

“El enemigo callaba y seguía sus trabajos; hizo caminos cubiertos desde la playa al cementerio, desde éste á los Hornos y para el médano; colocó dos baterías en los primeros puntos y otra por el camino de hierro frente al baluarte de Santa Bárbara. Los fuegos de Ulúa y la plaza no cesaban; día y noche se les dirigian molestándolos, y ellos continuaban sus trabajos siempre en silencio adelantando la circunvalacion de la ciudad. Las guerrillas al mando de los coroneles D. Mariano Cenobio, D. Mariano Jaime y el teniente coronel Ceron, les disputaban la posesion de los médanos; veíamos el tiroteo de los dragones del escuadron activo de Vera-Cruz, del de Cuernavaca, del de Orizava y de algunas guardias nacionales de otros puntos del Estado; pero advertíamos con dolor, que procedian sin concierto, actividad ni inteligencia, porque les faltaba direccion, y la presencia de sus jefes, principalmente la de los dos primeros, á quienes se criticaba con justicia la ausencia constante en que se hallaban de sus tropas y de los lugares en que debian obrar mandándolas.

“El día 11 entraron en la plaza algunos heridos de estas guerrillas, cuando les disputaban el paso para la entrada al camino de los Pozitos.

“Este día los buques de guerra dirigieron algunas granadas á la plaza. En la tarde salió de la ciudad el general Morales con una columna de mil hombres para hacer un reconocimiento, y presenciarnos entonces con satisfaccion el entusiasmo de nuestros soldados y guardias nacionales.

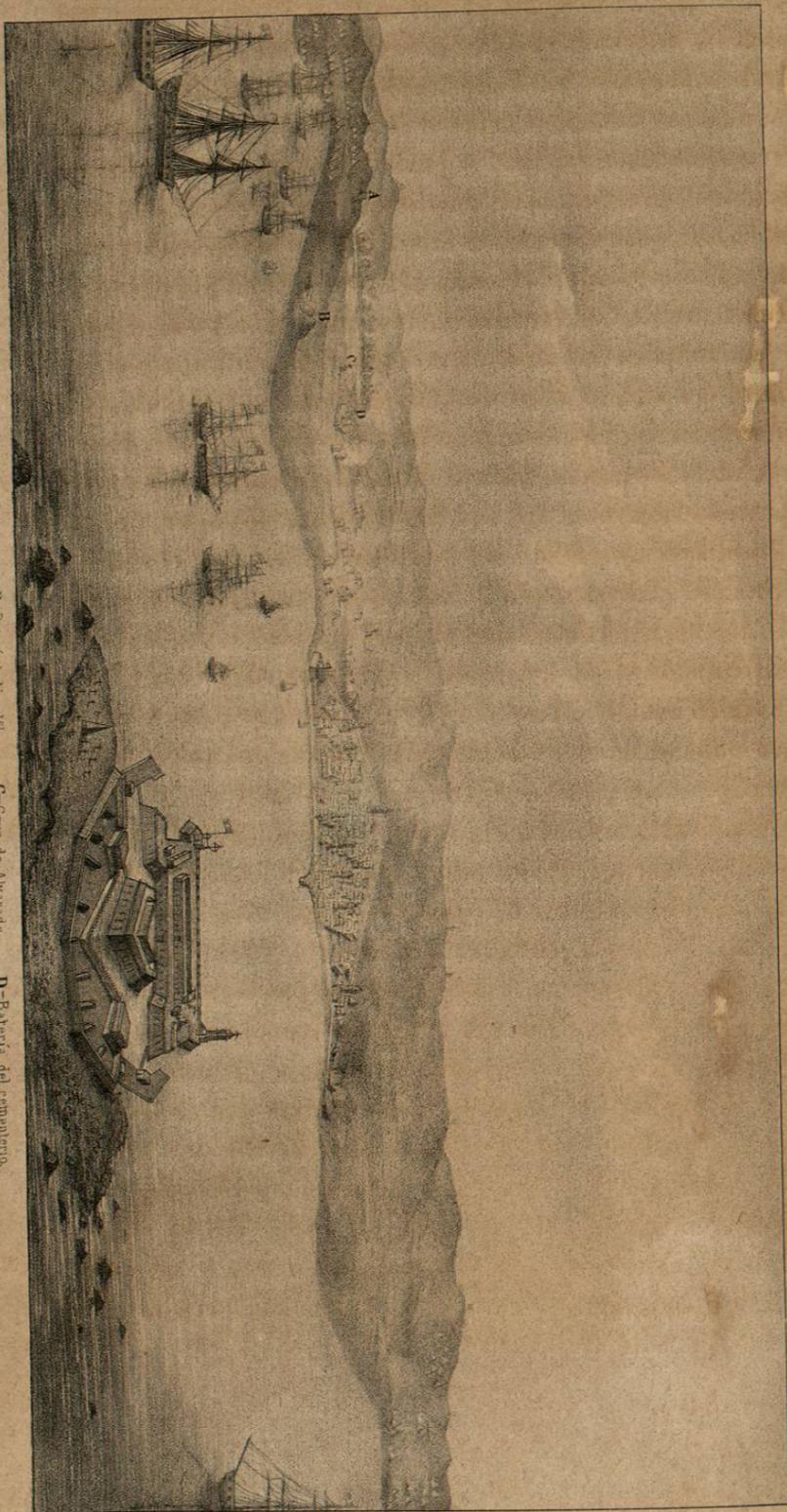
“Las compañías de granaderos y cazadores del batallón de Vera-Cruz, iban en la columna, mandadas por el mayor de cuerpo, llenos de entusiasmo: una envidia muy patriótica se apoderó de todos sus compañeros, que querian seguirlos deseando batirse. El día 12 por la noche entraron 600 hombres de la guarnicion de Alvarado al mando del coronel D. Juan Aguayo, y el 13 quedó Vergara ocupado por el enemigo, y completado el sitio de la ciudad por mar y tierra. Entró la

compañía de guardias nacionales de aquel punto, acompañada de los miserables vecinos de las carbonerías y ranchos inmediatos, á refugiarse á la plaza. Desde ese dia quedó ésta aislada de todo el mundo. Algunas reses solian bajar los médanos, y en diversas ocasiones salieron á lazarlas el capitán D. W. Jimenez, el regidor D. J. M. Portilla, el dependiente del resguardo del tabaco D. N. Cordera y el del correo D. J. María Vidaña, que recibió una herida grave en este servicio: á estos individuos se debió que durara la carne para la guarnicion algunos dias mas, haciéndose por esto dignos de reconocimiento.

“Los trabajos de fortificacion seguian, toda la tropa y el presidio se ocupaba de ellos: los forzados, en cuadrillas de doce hombres, sin cadena, trabajaban dia y noche de un modo admirable. La guardia nacional hacia el propio servicio que la tropa con el mayor gusto, sin excepcion de personas: dormia en los tablados y en el suelo con los veteranos, y comia del rancho que el ayuntamiento daba para todos sin distincion. Jamas se ha visto fusion mas sincera del pueblo y el ejército, manifestándose todos una sola familia reunida á un mismo fin, ¡la defensa de la patria! y todos, pobres y ricos, viejos y jóvenes, llenos de entusiasmo, y deseosos del asalto que esperaban.

“El dia 22 á las dos de la tarde, vino un oficial parlamentario con un oficio de Scott, intimando la rendicion en el término de dos horas ó que romperian el fuego sobre la plaza; la respuesta fué una negativa inmediatamente, y á las cuatro de la tarde, el cañon y los morteros enemigos tronaban sobre Vera-Cruz, arrojándole balas y bombas con una constancia incesante. Las calles quedaron desiertas, la primera detonacion de la artillería enemiga fué la órden de que todos acudieran á sus puntos respectivos para no moverse mas de ellos.

“El enemigo dirigia sus bombas con acierto é inteligencia, y constantemente una era destinada al convento de San Agustin, que era el depósito de la pólvora, el que ademas de la fortaleza de sus muros y bóvedas, se habia ablandado en el



asi como de la posicion de las fuertes americanas en tierra y mar; copiada del modelo en relieve hecho por Mr. Chanin, ingeniero militar de fortificacion.

A - Cuartel del general Scott. B - Batería de Linea Vía. C - Cruz de Alvarado. D - Batería del cementerio.

VISTA DEL CASTILLO DE S. JUAN DE ULUA, DE LA CIUDAD DE VERACRUZ Y DE SUS ALREDEDORES,

lugar que ocupaba el parque. La plaza contestó á los fuegos del enemigo desde los baluartes Santiago, San José, San Fernando y Santa Bárbara, que eran los que miraban á sus baterías, particularmente el último, que tenia á su frente la que el enemigo eligió para abrir la brecha: Ulúa no descansaba tampoco, su vigilancia será siempre honrosa á sus defensores, y nosad miraba: á cualquiera hora de la noche dirigia sus fuegos donde quiera que advertia el mas pequeño movimiento; la que tenia la plaza era lo mismo, la tropa que de dia trabajaba en las fortificaciones, descansaba con el fusil al lado, y en la menor alarma que causaban algunos que se aproximaban y observaban los centinelas, todos se hallaban listos al instante.

“El fuego continuaba el 23: remolcados unos buques hasta frente á los Hornos por el vapor Mississipí; aquellos y éste rompieron sobre la ciudad el fuego con sus cañones bomberos. Ulúa y el baluarte de Santiago les contestaron con los suyos y los desalojaron, precisándolos á retirarse, por el acierto con que se les correspondieron: algunas casas de la ciudad habian sido ya incendiadas por las bombas, á pesar del infatigable trabajo del comandante de ingenieros D. Manuel Robles, los oficiales de su cuerpo, los regidores y el presidio, que se dedicaban á sofocarlos en cuanto aparecia alguno, lo que generalmente se conseguia cuando acaecian en casas habitadas, porque se veia al momento; pero no en las que se hallaban solas, que manifestaban el fuego cuando toda la casa era pasto de las llamas. Todo el dia mantuvo el enemigo de cuatro á seis bombas en el aire, dirigiendo siempre una á S. Agustin: en la noche cayeron varias en Santo Domingo, cuya iglesia era hospital de sangre: varios heridos fueron de nuevo lastimados y otros murieron con los cascos de bombas, corriendo grande peligro los cirujanos y asistentes. En la mañana se habia incendiado parte del convento, y algunos útiles del hospital, por lo que se trasladó al de San Francisco; pero sea casualidad, ó que habia una combinacion telegráfica con el enemigo desde la plaza, al momento las bombas eran dirigi-

das á S. Francisco, donde antes no habia caido ninguna. La propia observacion se hacia respecto á la residencia del comandante general: si se hallaba en el cuartel, allí venian las bombas, y lo seguian si se trasladaba al palacio ú otro punto. Nada extraño seria que los agentes del gobierno americano tuviesen su combinacion para dar avisos; porque habia sospechas que algunos vecinos neutrales no lo eran mucho, y los hemos visto despues íntimamente ligados con nuestros enemigos.

“El 24 siguió el fuego: hácia las diez de la mañana se observó movimiento del enemigo que hizo bajar tropas de los médanos en tres trozos, por lo cual hubo alarma en la plaza donde se creyó que venian á dar el asalto. El placer era grande en los defensores, porque el enemigo escogia el dia para esta operacion con preferencia á la noche, y cada cual en su puesto se proponia llenar su deber: nada hubo, y el fuego siguió sin interrupcion, apurándolo mas sobre el baluarte de Santa Bárbara por donde ya estaba la brecha casi practicable, y se cubrió esa noche con saquillos á tierra. El jóven D. Sebastian Holzinger, teniente de la armada nacional, llenaba sus deberes en este baluarte de una manera heróica; jamas cesaba de hacer fuego sino cuando carecia de municiones, que él mismo iba á buscar á los demas baluartes menos atacados, porque ya comenzaba á sentirse la falta de parque. Una bala rompió la drisa de la bandera, y ésta vino al suelo; el mismo Holzinger subió sobre el merlon para atarla de nuevo, cuando vino otra bala y dando en el merlon lo arrancó rodando con Holzinger adentro del baluarte, y apenas pasado del aturdimiento del golpe, este valiente oficial clavó la bandera en el asta, manteniéndosela un niño de diez y seis años, subteniente de la guardia nacional de Orizava, en medio de una multitud de balas que les dirigian. Varias veces tuvo Holzinger la satisfaccion de apagar los fuegos de la batería enemiga desmontándole algunas piezas, y concluidos los tratados, el comandante de aquella batería manifestó que habia recibido mu-

cho daño en gente y cañones, del baluarte de Santa Bárbara; elogiando el valor del jefe que lo mandaba. El equipaje que sacó Holzinger de Vera-Cruz fué la bandera de su baluarte, bajo la misma que se batió despues con igual honor en Cerro-Gordo.

“A las once de la mañana del mismo dia 24, dice la otra relacion que tengo á la vista, tres columnas enemigas con sus banderas se mueven con direccion al *Matadero*. Han suspendido el fuego: la plaza toca alarma: ha llegado la hora del asalto: nuevos guerreros se presentan buscando la muerte ó el triunfo: el entusiasmo crece: la línea se cubre de defensores: el trémulo anciano quiere tambien su parte en el peligro y en la gloria de los valientes: la juventud se enardece, y gozosa y alegre se dispone á morir. ¡Bellos momentos del mas puro entusiasmo!... Pero el destino ha sido cruel para nosotros: la muerte debia ensañarse en los defensores de Vera-Cruz, sin que tuviesen defensa ni venganza. Las columnas enemigas se ocultan en los médanos, y sus fuegos vuelven á comenzar. En la noche trabajan los contrarios en nuevas baterías desde el Cementerio para los Hornos.

“Llegó entonces por la mar, via de la Antigua, D. José María Mata, con libranzas que remitia el gobernador del Estado, que desde las orillas de la playa buscaba el modo de auxiliarla.

“En la noche el fuego continúa sin descanso, y el número de desgracias crece por momentos. Una bomba cae en el laboratorio de pólvora que hay en el baluarte de Santiago, en donde trabajaban varios artilleros: el edificio vuela por el incendio de tres quintales de pólvora, y mas de veinte bombas que estaban cargadas, hacen su explosion, despedazando á los trabajadores, de entre los cuales solo escapa un sargento. Diez y nueve personas mueren en el Hospicio con la explosion de otra bomba, y en el hospital de mujeres otras diez y siete perecen por la misma causa.

“A las siete de la mañana del dia 25, dos vapores y siete cañoneras se acoderaron detrás del alto de los Hornos, y desde

allí dirigian granadas y balas de á sesenta y ocho y treinta y seis; pero la plaza y Ulúa los desalojaron á las nueve, con sus certeros fuegos, que lastimaron gravemente uno de los vapores. Este dia ha sido horrible: un número inmenso de balas se cruzaban en todas direcciones; y á cada momento hacia su explosion una bomba, sembrando la muerte por todos lados. Los fuegos del enemigo bañaban la plazuela de la Caleta, la Pastora y el baluarte de San Juan. Un violento norte aumentaba el horror y la solemnidad sangrienta y terrible de esta excena. El peligro y las pérdidas por nuestra parte, se multiplican: una bala perfora una pared de vara y media de espesor en la iglesia de San Agustin, y va á morir sobre las blindas del parque general, que se halla en este punto. El baluarte Santa Bárbara, un lienzo del cuartel del segundo, y la bóveda del de caballería, amenazan desplomarse. En el muelle, en Ulúa, en la obra exterior, en Santa Bárbara y en la línea hasta Santa Gertrudis, han recibido la muerte muchos hombres, artilleros y soldados del activo de Oaxaca.

“Las desgracias en la poblacion son numerosas, y no queda ya un lugar seguro. A la una de la mañana algunas mujeres vagaban pidiendo asilo para varios niños que quedaban huérfanos, arrebatándoles las bombas á sus padres. En la capilla de la Divina Pastora solo una bala habia penetrado, y el comandante del punto aloja allí á los desgraciados huérfanos. Los niños lloraban pidiendo pan... El soldado no tomaba aún á esa hora el rancho, que no se habia preparado á causa del fuego, y que consistia solamente en arroz, frijoles y alguna vez bacalao. Y los niños lloraban, lloraban pidiendo su pan, que no podia dárselos. Un veterano del 8.º regimiento se acerca á ellos entonces; saca una galleta de su schacó, diciendo: “Hoy me la han regalado, y la guardaba para comerla con mi rancho; pero quiero mejor que la coman los niños.” El comandante del punto alargó una moneda al soldado, y éste la rehusó: “Mi jefe, le dijo, yo tengo hijos en mi tierra, y me alegraré si alguno les da pan si lloran.” Sentimos no enri-

quecer nuestras memorias con el nombre de este veterano.

“El norte continuaba soplando: á la luz de la luna se observaban algunos buques perdidos en la playa de Vergara, y un gran movimiento de linternas en esa direccion.

“El parque escasea en la plaza, y se construyen cartuchos con brines sacados de los depósitos de los cuerpos de infantería, cuya devolucion garantiza el ayuntamiento.

“Durante toda la noche el fuego ha sido continuo, y sigue lo mismo el dia 26. Es un espectáculo terrible el que presenta Veracruz en estos momentos: padres de familia que han perdido sus casas, su fortuna, sus hijos: niños desgraciados que no tienen ya padres; algunos heridos abandonados, sin alimento, hasta sin curacion á veces, porque el hospital es el blanco de los proyectiles enemigos; otros, arrastrándose por las calles, macilentos y ensangrentados, en busca de los auxilios de que carecen. El pueblo, pobre, hambriento, porque come con la guarnicion de los víveres acopiados por el ayuntamiento, y éstos son ya muy escasos: tal es el espectáculo que presenta Vera-Cruz. Y la falta de parque, que ha tenido que pedirse á Ulúa, y la imposibilidad de reponer multitud de cureñas rotas, y de cañones fuera de combate, vienen á completar este cuadro de devastacion.

“Los cónsules extranjeros solicitan permiso para salir á pedir al enemigo garantías para sus compatriotas. En la tarde la plaza toca “alto el fuego.”

“Una comision de extranjeros sale bajo bandera francesa á pedir proteccion á los buques de guerra de sus naciones, y regresa, despues del peligro que ha corrido con el norte, y de que el comodoro Perry quiso hacerles fuego. Se oyó tambien alguno de fusilería por los médanos, y se corrió la voz de que venian auxilios. Las mujeres vagan indagando si han salido los cónsules. Todos estos sucesos comienzan á producir la desmoralizacion: los matriculados que sirven la artillería en el baluarte Concepcion, quieren marcharse en busca de sus familias, y los soldados tienen iguales pretensiones.

“Llega la noche: el fuego continúa suspenso; y á las sensaciones de ese terror sublime del peligro, y al entusiasmo mismo, sucede esa ansiedad y esa reflexion con todos sus cálculos, que se hace sentir en los momentos en que, pasado un riesgo, se espera otro nuevo, sin poder medir su magnitud. Las circunstancias son á cada instante mas graves. El comandante general pide su opinion á algunos jefes de cuerpo, respecto de una salida para abandonar la plaza y abrirse paso por entre la línea enemiga, y manda que se explore sobre este punto la opinion de la tropa. Los guardias nacionales representan que sus familias han quedado en la plaza por acompañarlos en el peligro; pero protestan que están dispuestos á salir en el momento que se les mande. En la tropa permanente se notan algunos síntomas de desmoralizacion, y se escuchan quejas sobre la falta puntual de alimento. La guardia de Orizava, granaderos de Oaxaca, y otros jefes y oficiales de la de Vera-Cruz, se decidieron, temiendo una capitulacion, á marcharse y correr la suerte de atacar la línea enemiga. Pero el comandante general ocurre á impedirlo, proclamando la union de todos los defensores de Vera-Cruz, para esperar lo que aconteciere.

“A la media noche se reunió una junta de guerra, en la cual hizo dimision del mando el general Morales, encargándose de él el general Landero. Este hecho parecia que presagiaba alguna desgracia. . . .

“El nuevo jefe de la plaza se encargaba del mando en circunstancias bien dificiles: la situacion de Vera-Cruz era cada instante mas crítica: los víveres, las municiones, los recursos de toda clase escaseaban por momentos, y se aproximaba ya el término de una defensa tan esforzada como poco favorecida de la fortuna.

“Las horribles excenas de desolacion que se han sucedido en estos dias, y que se presentan bajo mil aspectos diferentes, han causado un profundo terror en la parte inerme de la poblacion, que busca por todas partes en donde refugiarse. Lo